

PRECIO:  
6 Centavos

# LA PROTESTA

Valores y giro a M. Toranzo

Redac. y Administración: Perú 1537

Unión Telefónica: 0478 B. Orden

PORTE  
PAGO

## Exteriorizaciones de impotencia

Preocupantemente constatamos este hecho paradójico: los que más energía parecen poseer en un momento dado, los que con mayor violencia arremeten contra el Estado, el capital y la ley, menos perseverantes son para continuar la lucha después de cada fracaso. Se decepcionan porque no triunfan en la primera arremetida, y, siguiendo un proceso de contracción espiritual que los empuja hacia el agobio, terminan por atribuir a otros la causa de su propia derrota.

En las luchas sociales es imposible definir victorias con el ímpetu de la primera batalla. Fracasas siempre los que conciben la revolución como un "hecho de armas" y los que cifran su "estallido" en causas ajenas a la voluntad del hombre. Los militaristas de la especie roja planean golpes de Estado y trazan planes estratégicos prescindiendo del factor psicológico; pretenden arrastrar al pueblo a la lucha, contra su propia voluntad. Los catastróficos, si bien eluden la engorrosa tarea de organizar ejércitos imaginarios y establecer el trazado de hipotéticos movimientos envolventes, creen también que los trabajadores irán a la revolución en el momento que la orden sea dada. Y unos y otros, identificados en un mismo desprecio a la chusma — a la carne de barrica — sueñan con jefaturas, comisariatos y antorchados rojos...

Concebir la revolución social como un movimiento metódico, sujeto a una disciplina y subordinado a determinadas fórmulas militares, es negar funciones revolucionarias, voluntaristas y conscientes, al proletariado militante. Se podrá prescindir de la masa pasiva, que sigue siempre los impulsos de los más audaces y se inclina de parte de los que encarnan sus aspiraciones del momento; pero así y todo es necesario tener en cuenta el momento psicológico, lo que equivale a planear en un hecho de fuerza las energías subterráneas al dominio del capitalismo y del Estado. Si la revolución dependiera exclusivamente de las minorías organizadas en la oposición, si el pueblo fuera un conjunto de voluntades fáciles de encarrilar por la senda del anarquismo, hubieran fracasado tantas tentativas revolucionarias!

Que el pueblo sienta el peso de las injusticias y que anhele una vida más humana y bella, no quiere decir que comprenda su rol histórico. Es misión nuestra hacérselo comprender. Pero, ¿cómo se logra interesar a los trabajadores primero por su bienestar económico y luego por su emancipación moral y por su superación intelectual? Nosotros poseemos medios de propaganda, de cultura y de capacitación para realizar ese objetivo. Contamos también con el recurso de la huelga, de las protestas, de la actividad revolucionaria en la esfera política y en el campo económico. Quiere decir, pues, que existe un método revolucionario que es obra de nuestra voluntad aun que esté sujeto al dinamismo de la lucha que determinan intereses antagónicos y opiniones contradictorias.

Partiendo de ese punto de vista, aceptando como una necesidad el ejercicio revolucionario, ya se insinúa en objetivos económicos o responde a un anhelo colectivo de protesta y rebeldía, no es posible que nos decepcionemos ante previstos fracasos. Sabemos lo que puede salir de una huelga y hasta dónde llega el entusiasmo de un momento. No nos hacemos ilusiones respecto a ciertas exteriorizaciones del descontento popular. De ahí que las derrotas nos ofrezcan elementos de juicio para rectificar la orientación de nuestro movimiento y afirmarnos en nuestros propósitos emancipadores.

Hay hombres que todo lo confían al azar o que cifran en el gesto de un minuto la realización de definitivas conquistas. La ven en las sombras de la noche. Creen gestarla en reuniones secretas, y expenderla en proclamas incendiarias. Y cuando fracasan en su simplicidad, cuando chocan con el razonamiento de los y no viven cazando quimeras y constatan prácticamente el error de su puntería, o se retiran

decepcionados del campo de lucha o dirigen sus ataques a sus compañeros de causa.

Los impulsivos no toleran que se dude del éxito de sus truequeles subversivos. No ven del problema social otra cosa que las exteriorizaciones de la violencia, viven para sus instintos, rechazan todo lo que contradiga su temperamento morbosos: son, en una palabra, hombres con mucha energía animal, pero carecen de espíritu fuerte y de convicciones arraigadas.

El hecho de que la ofensiva contra el enemigo común sea dirigida contra los compañeros de causa, y todo porque no aplaudieron ni aceptaron sus planes de ataque al capitalismo y al Estado, demuestra que el instinto prima en esos cultores de la violencia. Confunden con frecuencia su misión de propagandistas. Suponen que el fracaso de una huelga está, no en los obreros insensibles a sus prédicas agitadas, sino pura y exclusivamente en quienes se negaron a sancionar con su silencio descabelladas aventuras. Y así proclaman la quiebra del anarquismo cada vez que sus planes fallan por falta de base, reclamando como medida salvadora el cambio de métodos de propaganda y el anulación de hombres que no coinciden con su curioso criterio catastrófico.

Nosotros vemos en esos gestos desesperados las más elocuentes exteriorizaciones de impotencia. Es fácil preparar una revolución en un cenáculo familiar y decretarla en secreto y lanzarla en proclamas subversivos. No es muy difícil tampoco despartir a la ciudad con el estruendo de inofensivos petardos. Pero después se confía al azar, a la casualidad, al milagro el triunfo de planes que ignoran los "predestinados" a ponerlos en práctica. Y los presuntos directores desaparecen de escena... y el muerto hay que levantarlo con las angustias del sofisma.

Hay quien pretende inyectar vitalidad a movimientos abortados, con pregones y ruido de pólvora. No se resignan a la derrota anticipada, aún cuando nada hagan de su parte por evitarla. Creen en los agitadores y en las agitaciones. Y ellos resultan siempre los pobres espectros de la revolución...

Es necesario reaccionar contra esa simulación subversiva. Planeamos en secreto fantásticas batallas porque no somos capaces de hacer frente al poderoso adversario. Soñamos con revoluciones misteriosas y milagrosas, porque no tenemos fe en nuestra energía y perseverancia. Confiamos al azar el triunfo de la causa del pueblo, porque comprendemos nuestra impotencia. Esa es la verdad: la dolorosa verdad que molesta a los hipértricos y saca de sus casillas a los que viven con la preocupación del engaño.

Seamos un poco más reflexivos y serenos. Y por la reflexión y la cordura llegaremos a dominar ciertos impulsos violentos, sin que por eso dejemos de ser revolucionarios. La revolución no es sólo violencia, ruido de armas, degollina de burgueses, estruendo de bombas: es eso y algo más... dinamita cerebral.

## ¿CUESTION DE HOMBRES?

Difícilmente nos curamos de la manía hombrista. Cada individuo se cree el centro del universo, el ser predestinado para realizar hasta lo imposible, y se sienta más allá de los hombres y de la vida en su afán de destacarse empujando a los demás. Esa soberbia de písmos no logra hacer parpadear a las estrellas ni eclipsar al sol.

Se trata de una manía que solo perjudica a los monomaniacos del superbombrismo. Son ellos los fatuos que evidencian su pequeñez espiritual, precisamente porque se empeñan en crear relieves e su foz. ¿Que importa que hablen de su superioridad si jamás demuestran el talento de su medicina? ¿De qué sirve que hagan constantemente referencias a las condiciones medioambientales de otros individuos, que tratan de aplastar con su desprecio, si ellos nada hacen por superarlos?

Es absurdo hablar de hombres en el campo anarquista, que es lo más impersonal que puede darse en materia de conocimientos y de labores comunes. ¿Hombres geniales, privilegiados, sacerdotes infalibles, jefes indiscutibles? ¿Dónde están? ¿Que salgan a la palestra con su orgullo, con su fanatismo,

## F. O. LOCAL BONAERENSE

Por la conquista de la calle.—Por la libertad de palabra

### EL MITIN DE HOY

Para los anarquistas están vedadas las calles y plazas públicas. La policía mantiene el orden del silencio, la mordaza impuesta al proletariado consciente, y esa imposición se perpetúa año tras año sin que un gesto de energía logre rescatar el entusiasmo de los trabajadores que sufren en carne propia el encorramiento de libertades por ellos conquistadas. No será posible, pues, retornar a las actividades de la propaganda pública, en el seno del pueblo, en las tribunas abiertas a todos los vientos de renovación, si nosotros no nos disponemos a reconquistar el terreno perdido.

La imposición policial es la consecuencia de nuestra debilidad. Esa mordaza que estrangula nuestras voces y ahoga nuestras protestas, impera por que hemos perdido la fuerza que afianza al derecho. Y como no vamos a buscar en la ley el sustantivo de la libertad de reunión y de palabra, necesario es que nos dispongamos a plasmar en una acción enérgica y perseverante el deseo que palpita en el corazón de todos los anarquistas.

A ese fin responde este primer llamado de la Federación Obrera Local Bonaerense. No reclamamos que sea efectiva para nosotros una garantía constitucional. Nos disponemos a asegurarla con la fuerza de nuestra organización, con la resistencia de nuestros músculos, con la fe inquebrantable de nuestro entusiasmo. Y será un hecho la conquista de la calle para la propaganda pública de las ideas anarquistas, si cada uno de nosotros pone todo lo que tiene y vale para que la campaña iniciada obtenga el éxito anhelado.

El consejo de la F. O. Local Bonaerense invita a todos los anarquistas y simpatizantes, a todos los obreros conscientes, a todos los hombres dignos, al mitin de protesta contra la mordaza policial, que se realizará el domingo 13, a las 14 horas, en el local de la calle Estados Unidos 3545.

Con este primer acto inicia el consejo local la campaña de agitación por la conquista de la calle y por la libertad de palabra. Más bien se trata de reconquistar un derecho, de afianzar una conquista de nuestra organización, de poner fin a un período de silencio y de mordaza tolerado por el silencio y la cobardía colectiva.

Compañeros: Prestemos toda nuestra ayuda a esta campaña vindicadora. Hay que vencer la manía del silencio, erguir nuestra voz y romper el dogal que oprime nuestras gargantas. ¡Por la conquista de la calle para nuestra propaganda y para nuestras protestas, aportemos todos el esfuerzo, la voluntad y el entusiasmo acumulado en varios años de forzoso silencio!

### EL CONSEJO LOCAL

para darnos el lujo de aplastarlos! Hay hombres, si, individualidades que buscan en el estudio su capacitación, que luchan por superarse y superar a los demás: compañeros que poseen cualidades distintas y las emplean y ejercitan para el triunfo de la causa común. Eso es todo, y pretender lo contrario es delirar. Pero el que escribe un artículo (¿había donde encontrar su justo equivalente?) En el que da un garrotazo sobre la dura mollera del privilegio El secreto de esa armonía entre la fuerza y la acción, entre el cerebro y el músculo, está en saber interpretar la función específica de la pluma y del garrote: en complementar lo que se escribe con lo que se hace, aunque el que indica y el que obra sean dos personas distintas.

Los superbombristas del garrote son tan odiosos como los superbombristas de la pluma. Si el primero desprecia al segundo y si éste menosprecia a aquél, no puede realizarse ninguna clase de acción. Tanto importa creer que se empujones se confundirá al mundo a la meta de la revolución, como suponer que a plumazos se abatrará al monstruo capitalista.

Lo que hace falta, pues, es desterrar de nuestro campo a todos los superbombristas, y ejercer su fuerza en los pufos o la radicación en el veneno de la traición.

Hay quien se empeña en reducir todas las cuestiones a un nuevo título personal. Llevan a la propaganda sus querrelas domésticas, sus pasiones y sus malas costumbres, sus antipatías y su rencor. Pero el marxismo, de acuerdo con los individuos que comba-

ten, aún cuando no tengan argumentos para rebatir sus opiniones, les hacen la guerra porque no son de su amistad. El anarquismo es un movimiento revolucionario de compañeros, de hombres que coinciden en los principios básicos del problema social, y la simpatía individual, doméstica, no puede ser un motivo para hacer juicio sobre la capacidad y la sinceridad de cada militante. Quienes hablan de hombres y pretenden radicarse en la amistad o la enemistad, el desenvolvimiento de la propaganda, son individuos propensos al clima y al chisme. En realidad desean ser ellos los que atribuyan a otros: jefes, directores, caciques. Y lo son en su círculo familiar, con la mujer, con los hijos, con los amigos. Y pretenden por eso llevar al campo anarquista las cosas de su familia y de su amistad, como si el porvenir de nuestra propaganda dependiera de sus gustos, de su temperamento, de su genio.

Hay familiares del clima, jefecillos de camarilla, pontífices de café, que viven en perpetua guerrilla contra la F. O. R. A. y LA PROTESTA. Para ellos, envanecidos con su persona, todo es cuestión de hombres: de quitar y poner hombres en los puestos que siempre disputan y que jamás obtienen por sus propios valores. Comenzan por adular a los que elevan a la categoría de jefes y terminan por rebelarse contra la tiranía que ellos mismos se forjaron. Y creen que así demuestran su iconoclastismo: que se superan cambiando de ídolos y de idolatría, o riéndose ciego a su propia vanidad.

Todas las operaciones se engorran en la idolatría. Los jefes fueron ellos mismos ídolos y terminaron por creerse a su vez ídolos. Buscan, pues, adoradores, secuaces, seguidores, propensos a su vez a transformarse en dirigentes no importa de quienes y de qué cosa. De ahí que cada capilla cismática lleve el clima en su media y se divida en tantos sectores como individuos las compañías.

Que se desengañen de una vez los tontos los vanidosos. Aquí no hay cuestión de individuos ni de capillas. Cada anarquista hace lo que puede y lo que sabe, y todos los esfuerzos se complementan en un mismo propósito: la propaganda de las ideas, el triunfo de la revolución.

Nostrós no creemos en los superbombristas del garrote o de la pluma. Aceptamos, si, la eficacia de un garrotazo dado a tiempo y entendemos que a las ideas se les sirve escribiendo un artículo o haciendo efectiva una conquista muscular...

## NEGOCIOS REVOLUCIONARIOS

El correspondiente de la Associated Press en Roma, comenta un curioso fallo de la justicia italiana en un proceso pendiente desde hace años. Se trata de un pleito entablado por Giovanni Giardino, director de la Biblioteca Comúnista, contra una Compañía de Seguros contra incendios de Roma, con la cual había contratado un seguro, cuya única póliza contenía una cláusula invalidando la operación en caso de guerra, invasión, revolución, insurrección popular y tumulto, puesto que la biblioteca se hallaba expuesta a los ataques de la guerra.

## PANORAMA INTERNACIONAL

### La obsesión antianárquica de Pestaña.

Parece ser que el Comité Confederal de Cataluña a cuyo cargo estaba, la publicación de "Solidaridad Proletaria", ha llegado a entender que la orientación fijada, a aquel órgano por Angel Pestaña y su camarilla, iba a tornarse funesta para el porvenir del movimiento que patrocinaba la Confederación Nacional, y optó por quitárselo de las manos, suprimiendo su publicación y mandando con viento fresco a los propietarios del amorfismo sindical. No faltan en España, sin embargo, órganos obreros que sigan regocijando las elucubraciones de Pestaña, de cendidamente interesado en corromper lo que está de sano en el seno del organismo regional de los trabajadores españoles.

En efecto, "Solidaridad Obrera" de Santiago de Compostela, órgano de la Confederación Regional de Galicia, ha abierto sus columnas al mistificador sindicalista, para que continúe sus campañas antianárquicas, destinadas a excluir la influencia anarquista del movimiento obrero, quién sabe en nombre de qué designios. Hoy no es posible creer en errores de criterio por parte de los propietarios del oportunismo sindical, cuando sus genuflexiones ante el sanguinario dictador son ya notorias, y hasta la buena voluntad de éste ha ellos quedó demostrada en aquella contestación mesuradísima con que replicó a la requisitoria que Pestaña le dirigiera desde la cárcel, muy respetuosamente, en la que condenaba ladinamente los procedimientos de los políticos anteriores al directorio, atribuyéndoles la responsabilidad de los acontecimientos de Barcelona en los tiempos heroicos de la lucha

que de los anticomunistas.

Durante la marcha sobre Roma, la librería fué destruida por los fascistas, y la compañía se negó a pagar el seguro, fundándose en la cláusula de la revolución. Los abogados de Giardina se opusieron a este argumento, y después de un largo pleito, el tribunal acabó de dictar su fallo, declarando que una revolución, para ser considerada como tal, debe producir un cambio de la organización social y de las instituciones de gobierno, mientras que la marcha sobre Roma sólo había producido un cambio de gobierno, sin alteraciones substanciales de las instituciones. En consecuencia, la compañía fué condenada a abonar a Giardina el importe del seguro.

Según el citado correspondiente, y sea opinión o compartan nuestros socialistas, ese fallo del Tribunal de Roma priva a Mussolini, Farinacci y otros hombres del régimen actual, de uno de sus argumentos favoritos: es decir, de que la marcha sobre Roma constituía una revolución en el más amplio sentido de la palabra, y que toda la obra del gobierno fascista se cristaliza en el propósito de defender los frutos de la "revolución".

Nostrós no creemos que el fallo de la justicia en un asunto privado quite al fascismo su argumento político. Para los fascistas, la marcha sobre Roma fué la revolución... puesto que hicieron su negocio. Y para el comunista Giardina resultó también un negocio, la empresa contrarrevolucionaria de Mussolini.

## LAS GANANCIAS DE LA GUERRA

Wall Street hace el recuento de los beneficios obtenidos en la guerra europea. La judería de Nueva York recibió millones de dólares a los gobiernos aliados, financió la matanza y el exterminio en Europa, y ahora hace la cuenta de los ganancias de los intereses devengados y del monto total de las deudas contraídas por Inglaterra, Francia, Bélgica e Italia: total, 12.870.658.265.98 dólares.

Respecto a la deuda francesa, informa un telegrama de Washington que el secretario de la tesorería, Mr. Mellon, empezó a cumplir y coordinar los datos relativos a la capacidad de pago de Francia. Según la opinión de los peritos financieros de Estados Unidos, la deuda francesa ha de arreglarse en términos similares a las que otorgaron los británicos. El primer pago que haga Francia a Estados Unidos se elevará a la suma de 140.000.000 de dólares. Este cálculo se basa en la deuda principal, más los intereses acumulados, pero se hace notar que, aún sin los intereses, se elevaría todavía a 117.000.000 de dólares, o sea el 6,8 por ciento del total de impuestos que percibe Francia en su presupuesto, lo que, según admite la mayoría de los peritos, es excesivo.

Wall Street acusa al proletariado francés de Francia la deuda de guerra, y el gobierno de Francia pretende salvar la situación acortando al proletariado alemán. Quiere decir, pues, que los usuarios de Nueva York tienen un píble sobre el cogote de Europa y otro sobre la garganta de América. He ahí las ganancias de la guerra que se llamó la última...

sindical, y, en general, de la actual situación del país, coincidiendo así con el criterio del siniestro Primo de Rivera.

Aquel documento es terminante en cuanto a las verdaderas intenciones del alarín sindicalista, algo así como una justificación de los crímenes atroces de la actual dictadura, y sin ningún género de dudas, destinado a hacer entender al militante bruto, que a cambio de algunas concesiones en orden a la libertad de acción de los dirigentes crónicos del sindicalismo, así podía contar con su apoyo.

No ha ilustrado bastante este hecho inicial a los militantes de la Confederación gallega. Parece que no están dispuestos a ver claro en la conducta del preboste sindicalista y continúan secundando sus planes, a todas luces capciosos.

Por otra parte, estas manifestaciones huecas que reproducimos del órgano referido, emitidas en sus columnas por el desaprensivo personaje, son bastante elocuentes para demostrar su absoluta falta de ideas, dejando al descubierto sus verdaderas intenciones, que no son otras que las de hacer de la C. N. T. un organismo maleable, apto para un fregado como para un barrido.

Oigaese:

"La intromisión colectiva de los grupos anarquistas en la marcha de la organización ha sido funestísima desde algún tiempo a esta parte."

En Barcelona, pero todo, sus daños son irreparables. Pero dejando lo pasado para no bucar en sus errores y concretándonos al porvenir, debe setarse una afirmación categórica y rotunda: la de que la personalidad de la organización no debe aceptar tutelajes que la sometan y cohiban o que la







